

La Biblia, el Cristianismo, y la Homosexualidad



No existe palabra alguna en el griego o hebreo bíblicos que sea equivalente a la palabra castellana homosexual. Esta palabra fue acuñada hace alrededor de unos cien años y apareció por primera vez en la Biblia en la Revised Standard Version (RSV)

JUSTIN R. CANNON

PDF GRATIS

LA BIBLIA,
EL CRISTIANISMO, Y
LA HOMOSEXUALIDAD

POR JUSTIN R. CANNON

Traducido del Inglés por
ALEJANDRO DE LLANO

PDF GRATIS

La Biblia, El Cristianismo, Y La Homosexualidad

Copyright © 2012 Justin R. Cannon

All rights reserved.

Printed in the United States of America.

No part of this book may be used or reproduced in any manner without permission except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews. For permission or editorial information, please contact the author through www.inclusiveorthodoxy.org.

Unless otherwise noted, Scripture quotations are from the Revised Standard Version of the Bible, copyright 1952 (2nd edition, 1971) by the Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the United States of America. Used by permission. All rights reserved.

ISBN-13: 978-1442151727

“Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

- Juan 8:31-32

PDF GRATIS

INDICE

1	Introduccion	7
2	Terminología	9
3	Pasaje I: Sodoma	11
4	Pasaje II: 1 Timoteo 1:8-10	15
5	Pasaje III: 1 Corintios 6:9-10	21
6	Pasaje IV: Romanos 1:24-27	23
7	Pasaje V: Génesis 1-2	27
8	Pasaje VI: Levítico 18:22	29
9	Tradicion y Matrimonio	39
10	El Sacramento del Sexo	41
11	Conclusion	43
	Fuentes Citadas	47
	Recursos	49

INTRODUCCION

¿Qué dice realmente la Biblia acerca de la homosexualidad? ¿Debería la Iglesia bendecir las uniones/matrimonios homosexuales? ¿Podría un cristiano, en una relación homosexual basada en la fidelidad, el amor y el compromiso, ser ordenado sacerdote, o incluso ser consagrado obispo? ¿Qué tiene que ver el concepto tradicional del matrimonio con todo esto? ¿Qué debería decir referente a esto a mis familiares, y amigos gays? Todos nos hemos hecho estas preguntas alguna que otra vez.

Este estudio es el producto de años de investigación, dialogo, y reflexión en la oración. Comenzó cuando decidí que necesitaba saber de una vez y por todas qué dice realmente la Biblia sobre la homosexualidad. En estos tiempos hay muchas opiniones circulando por ahí, intentando explicar qué dice y qué no dice la Biblia sobre este tema. Algunos dicen: “La Biblia condena claramente la homosexualidad”, otros plantean: “Jesús abolió la Ley y no dijo nada acerca de las relaciones homosexuales, – si realmente fuera algo tan malo, ¿no habría dicho algo al respecto?”.

Hay muchos libros buenos sobre el tema, pero no todo el mundo tiene el tiempo suficiente para leer más de cien páginas sobre este asunto. Además de estos libros, hay muchos panfletos que tocan el tema de manera superficial: sin hacer justicia a las Escrituras. Mi esperanza con este escrito es ser exhaustivo, y a la vez conciso. A través de este estudio ofrezco un análisis detenido de los versículos que más a menudo se utilizan en referencia a la homosexualidad. Exploraré también la homosexualidad dentro del contexto de la tradición Cristiana.

Sin importar si eres o no un erudito bíblico, si sabes o no griego, o cuanto sabes acerca de la tradición Cristiana, serás capaz de seguir este estudio de *La Biblia, el Cristianismo, y la Homosexualidad*.

TERMINOLOGÍA

Homosexual

El término castellano homosexual es una palabra compuesta, derivada del prefijo griego *homo*, que significa “igual o similar”, y del término latino *sexualis*, que significa “sexual”. El término en sí tiene un origen moderno. No se utilizó como tal, sino hasta hace unos ciento cincuenta años. En el griego o hebreo bíblicos, no existe ninguna palabra que sea equivalente a la palabra castellana homosexual. En las traducciones inglesas de la Biblia, la palabra homosexual se utilizó por primera vez en el Nuevo Testamento de la *Revised Standard Version* (RSV) de 1946.

Sodomita

No existe ninguna palabra en el griego o hebreo bíblico para *sodomía* o *sodomita* con el sentido en que estas se utilizan en los tiempos contemporáneos. Un sodomita habría sido simplemente un habitante de Sodoma, como un moabita era un habitante de Moab. Cualquier traducción de los pasajes del Nuevo Testamento que emplee el término sodomita para referirse a otra cosa que no sean los habitantes de Sodoma, está haciendo una interpretación del texto más que una traducción fiel.

Arsenokoites (ἀρσενοκοίτης)

Este sustantivo griego está formado por la unión del prefijo adjetival griego para hombre (*arseno*) y la palabra griega para cama (*koites*). Literalmente significaría “hombre-camas”. En la Biblia se encuentra en 1 Timoteo 1: 10 y 1 Corintios 6: 9. En estos versículos bíblicos es donde por primera vez aparece esta palabra en la literatura griega que se preserva. Además de en los dos versículos citados esta palabra no aparece más en toda la Biblia.

El significado de la palabra *arsenokoites* en ambos pasajes ha sido

PDF GRATIS

ampliamente debatido. Debido a lo oscuro del término y a la falta de fuentes externas que arrojen luz sobre su interpretación, debemos atenernos al texto bíblico como tal para comprender lo que significa.

PASAJE I: SODOMA

La historia de Sodoma es un texto apropiado para comenzar, debido al rol central que ha tenido en el estudio de la homosexualidad. Comencemos por tratar de comprender el contexto de este pasaje. Dios, de acuerdo a la narración bíblica, envía dos ángeles para advertir a Lot, el sobrino de Abraham, acerca de la inminente destrucción de la ciudad. Si hacemos un alto en este punto nos daremos cuenta de que la sentencia sobre Sodoma ya estaba dictada incluso antes de enviar a los ángeles. Cualquiera que fuera el motivo por el que Dios decidió ejecutar el juicio sobre Sodoma, tuvo que ver con un pecado que existía antes del evento que se narra en la Biblia.

Al llegar los ángeles a Sodoma, Lot les da la bienvenida y les invita a su casa para darles de comer. En eso una turba de ciudadanos rodea la casa de Lot, y aporrean la puerta mientras preguntan dónde estaban los recién llegados. Básicamente gritaron: “¿Dónde están los varones que vinieron á ti esta noche? Sácanoslos, para que podamos tener sexo con ellos”. Lot rechazó la demanda que le hacían y en cambio ofreció sus dos hijas a la multitud dando las siguientes razones: “*He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente á estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado*” (19: 8). La turba insistió en sus demandas y amenazo con echar bajo la puerta. Entonces los ángeles metieron a Lot dentro de la casa y dejaron ciega a la multitud.

Ante todo, para interpretar este evento, debemos tomar en consideración la situación como un todo. Aquí lo que está ocurriendo es un intento de violación. La multitud de hombres está tratando de asaltar sexualmente o “violiar colectivamente” a los ángeles. Es una situación de una extrema y peligrosa violencia. Muchos pueden decir que el hecho de que Lot ofrezca a sus hijas indicaría que una violación heterosexual sería menos mala que una homosexual, pero el mismo Lot deja claras sus razones para esta acción: “á estos varones no hagáis nada, pues que vinieron á la

sombra de mi tejado”. En nuestro tiempo esto puede que tenga poco sentido, pero en los tiempos de Lot la hospitalidad era un contrato sagrado. De ahí que Lot insistiera en que los visitantes eran sus huéspedes.

Además del contexto de la historia, -el del intento de violación-, hay otros elementos adicionales que aportan luz al hecho de que la historia de Sodoma nada tiene que ver con la homosexualidad.

Siempre se ha dicho que en Génesis 19: 4 se habla de que sólo los hombres de la ciudad intentaban tener relaciones sexuales con los ángeles. Por ejemplo en la Nueva Versión Internacional (NVI) se lee: “*Pero antes que se acostaran, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo, desde el más joven hasta el más viejo*”. Si miramos la palabra traducida como hombres en el original hebreo, e incluso en las primeras traducciones al griego, veremos que la palabra traducida al español como hombres, es un término que incluía tanto a hombres como a mujeres. Esta palabra debería ser traducida más adecuadamente como la voz inglesa “mankind”, o la española “ellos”, o la francesa “ils”. Esto está reflejado en cierta forma en la King James Version (KJV) que traduce de esta manera: “...*los hombres de la ciudad, incluso los hombres de Sodoma*, rodearon la casa, todos, jóvenes y viejos, toda la gente de todos los barrios” (cursivas del autor). En otras palabras, no fueron sólo los hombres de la ciudad, sino todos los habitantes, hombres, mujeres, jóvenes y viejos.

Si incluso a la luz de lo expresado más arriba, alguien dijera que hay una clara distinción basada en género, lo único que podría concluirse de ello es que una violación homosexual es peor que una heterosexual. Usar este pasaje para condenar las relaciones homosexuales comprometidas, fieles, monógamas y fundadas en el amor, no es más que una forma de torcer las Escrituras y sacarlas de su contexto histórico. Como dijera Jeffrey S. Silker en un artículo en *Theology Today*, en referencia a la distorsión de este texto: “En cuanto a la historia de Sodoma y Gomorra, uno puede llegar a la conclusión certera, de que una violación homosexual (al igual que una heterosexual)...es una abominación ante Dios; pero esto no implica que todas las expresiones de homosexualidad estén prohibidas. (El pecado de adulterio de David con Betsabé no convierte en

pecaminosas todas las relaciones heterosexuales.”ⁱ

Si aun nos preguntamos cual fue ese pecado tan horrible que obligó a Dios a destruir de esa manera la ciudad de Sodoma, sólo tenemos que echar una mirada a Ezequiel 16: 49-50. La NVI, una de las traducciones más evangélicas traduce así estos versículos: “Esta fue la maldad de Sodoma, tu hermana: Soberbia, pan de sobra y abundancia de ocio tuvieron ella y sus hijas: y no fortaleció la mano del afligido y del necesitado. Se llenaron de soberbia e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi, las quite”. Otras traducciones son igual de relevantes, y dejan claro que el pecado de Sodoma fue la inhospitalidad, la avaricia y la arrogancia. Esos fueron los pecados de Sodoma.

Si lo anterior no es convincente del todo, echemos un vistazo a las palabras del propio Jesús en el Evangelio de Lucas. Cuando el Señor envió a sus discípulos, comparó la suerte de los lugares en donde no fueran recibidos hospitalariamente con la que corrió Sodoma, diciendo que a estos pueblos les esperaba un destino aun peor que a aquella ciudad, por no dar la bienvenida a sus discípulos. Jesús lo expuso así: “*En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: ‘se ha acercado a vosotros el Reino de Dios’. Pero en cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid por sus calles y decid: ‘aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros; pero sabed que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’. Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad*” (Lucas 10: 8-12, NVI).

El pecado de Sodoma fue la avaricia, la falta de hospitalidad, la violación, la arrogancia. De ninguna manera puede asociarse este pecado con la homosexualidad, y mucho menos con las relaciones homosexuales basadas en el amor, el compromiso y la fidelidad.

UN HECHO INTERESANTE

En la traducción de la Biblia al Inglés Medio (inglés hablado entre 1100 y 1500) de Wicliffe, la palabra griega *arsenokoites* (ἀρσενικοίτης) en 1 Corintios 6: 9, fue transcrita como “pecado de

Sodoma”. Según el punto de vista de Wicliffe *arsenokoites* tenía algún tipo de relación con la historia de Sodoma, aunque nada al respecto se indica en los textos neo-testamentarios. Si el autor de la carta a los Corintios hubiera querido expresar tal cosa, habría empleado la expresión “pecado de Sodoma” y no un término oscuro como *arsenokoites*.

Si en la Biblia que usted lee aparece la palabra “sodomita”, sepa que está ante una interpretación: no ante una traducción fiel. Más adelante miraremos con más detenimiento el significado de la palabra *arsenokoites*, cuando estudiemos específicamente los textos de 1 Corintios y 1 Timoteo. Sin embargo, merece la pena destacar como la historia de Sodoma, con toda la violencia que lleva implícita, ha jugado un papel primordial en el tópico de la homosexualidad y más precisamente en del significado actual de la palabra “sodomita”.

PASAJE II: 1 TIMOTEO 1:8-10

*“Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los **sodomitas**, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina...” (RV 1960)*

Tengamos presente que la palabra traducida como *sodomita* en la lista anterior no es otra que la voz griega arsenokoites. Ahora mismo podemos hacernos la pregunta, “¿Qué significa exactamente esta palabra?” A menudo, cuando hacemos alguna lista, como pudiera ser la lista de la compra, ponemos juntas las cosas que tienen algo en común. Si miramos de cerca 1 Timoteo 1: 9-10, podremos ver que una serie de “pares estructurales” tal y como están reflejados en las tablas a continuación, primero en español y luego en griego – la lengua original del Nuevo Testamento:

1 TIMOTEO 1:9-10 (RV-60) – ESPAÑOL

Fila A	Transgresores	y	Desobedientes
Fila B	Impíos	y	Pecadores
Fila C	Irreverentes	y	Profanos
Fila D	Parricidas	Matricidas	Homicidas
Fila E	Fornicarios	Sodomitas	Secuestradores
Fila F	Mentirosos	Perjuros	

1 TIMOTEO 1: 9-10 – GRIEGO

Esta tabla en griego sirve como referencia solamente. Si usted no conoce el griego, preste atención solamente a la tabla en español de más arriba.

Fila A	ἀνόμοις	καὶ	ἀνυποτάκτοις
Fila B	ἀσεβέσι	καὶ	ἀμαρτωλοῖς
Fila C	ἀνοσίοις	καὶ	βεβήλοις
Fila D	πατρολόαις	μητρολόαις	ἀνδροφόνοις
Fila E	πόρνος	ἀρσενοκοίτης	ἀνδραποδιστής
Fila F	ψεύστης	ἐπίορκος	

Como notareis, en ambas tablas hay una obvia relación entre las palabras de cada fila. La siguiente tabla muestra que, o son sinónimos o están estrechamente relacionadas de alguna manera:

Fila A:	Transgresores y Desobedientes	= dos sinónimos
Fila B:	Impíos y Pecadores	= dos sinónimos
Fila C:	Irreverente y Profanos	= dos sinónimos
Fila D:	Parricidas, Matricidas, Homicidas	= tres clases de asesinos
Fila E:	Fornicarios, Sodomitas, Secuestradores	¿? (ver más abajo)
Fila F:	Mentirosos y Perjurios	= dos sinónimos

La relación entre las palabras de las filas A-D y F es evidente; pero, ¿qué ocurre con la fila E? ¿Qué tienen en común los fornicarios, los sodomitas y los secuestradores? Para responder a esta cuestión sin sombra de duda, necesitaremos explorar el idioma griego. Tenemos en la fila E las palabras griegas: *pornos* (πόρνος), *arsenokoites* (ἀρσενοκοίτης), y *andrapodistes* (ἀνδραποδιστής).

Algunas versiones comúnmente leídas de la Biblia son la Reina Valera 1960 (RV1960), la Nueva Versión Internacional (NVI), la Biblia de las Américas (LBA), la Nueva Biblia de los Hispanos (NBLH), y la Sagradas Escrituras (SE). Estas palabras fueron traducidas en estas versiones de la siguiente manera:

	<i> pornos </i>	<i> arsenokoites </i>	<i> andrapodistes </i>
RV1960	fornicarios	sodomitas	secuestradores
NVI	fornicarios	sodomitas	secuestradores
LBLA	inmorales	homosexuales	secuestradores
SE	fornicarios	homosexuales	secuestradores
NBLH	inmorales	homosexuales	secuestradores

Si vamos a las versiones inglesas de la Biblia, King James Version (KJV), New International Version (NIV), New King James Version (NKJ), Revised Standard Version (RSV), y New English Bible (NEB), veremos lo siguiente:

	<i> pornos </i>	<i> arsenokoites </i>	<i> andrapodistes </i>
KJV	los que se prostituyen	los que se profanan a sí mismos con la gente	secuestradores
NIV	adúlteros	pervertidos	traficantes de esclavos
NKJ	fornicarios	sodomitas	secuestradores
RSV	personas inmorales	sodomitas	secuestradores
NEB	fornicarios	pervertidos	secuestradores

Como puede apreciarse, no hay un acuerdo claro e inequívoco sobre lo que significan estas palabras, a pesar de que en un sentido general este acuerdo si puede establecerse. Vea el apéndice 1 al final de este libro para que vea una lista más completa de las incontables maneras en que la palabra *arsenokoites* ha sido traducida a través del tiempo. Para determinar el sentido preciso de estas palabras vamos a utilizar un lexicón. Un lexicón es un diccionario académico usado para determinar el significado general de las palabras bíblicas. Usando el lexicón griego obtenemos la siguiente información sobre el término griego *pornos* , la primera de las tres palabras:

Pornos deriva del verbo *pernemi* que significa vender. Se dan las siguientes definiciones:

1. Un hombre que prostituye su cuerpo a la lujuria de otro por dinero.
2. Prostituto.

3. Un hombre que consiente en relaciones sexuales ilegales, un fornicario.

Andrapodistes, la tercera palabra se define de la siguiente manera:

1. Traficante de esclavos, secuestrador, robador de personas.
2. Alguien que injustamente reduce a hombres libres a la esclavitud.
3. Alguien que roba los esclavos de otro y los vende.

Arsenokoites, como se indicó anteriormente, está compuesta por la palabra griega para hombre (*arseno-*) y para cama (*koites*). En griego, la palabra *koitai* literalmente significa camas, y es comúnmente usada como un eufemismo para alguien que practica el sexo. *Arseno* es un prefijo adjetival, por lo que literalmente podríamos traducir esta palabra como “un hombre que tiene sexo” o “hombre-camas”.

Entonces tenemos: el hombre prostituto, el “hombre-camas” (*arsenokoites*), y el traficante de esclavos. La New American Bible contiene una nota al pie de página que arroja algo de luz acerca del contexto histórico de esa época:

“La palabra griega que se traduce como chico prostituto designaba a los catamitas, niños o chicos jóvenes que se tenían para propósitos de prostitución, una práctica muy común en el mundo Greco-Romano. En la mitología griega esta era la función de Ganimedes, “el copero de los dioses” cuyo nombre latino era Catamos. El termino traducido ‘los que practican la homosexualidad’ se refiere a hombres que consentían prácticas homosexuales con esos chicos...”

-New American Bible, nota al pie de página de 1 Corintios 6: 9 donde se usa la palabra *arsenokoites*.ⁱⁱ

Para los hombres en la época de Pablo, una práctica común era tener chicos (mascotas) esclavos, a los que explotaban sexualmente. Dr. Ralph Blair explica, “Los chicos objeto del deseo eran pre pubescentes o al menos sin barba de modo que tuviesen un aspecto

femenino”.ⁱⁱⁱ En nuestros días esta práctica es conocida como pedofilia. De este modo sabemos que *pornos* era un prostituto, y más probablemente un chico joven que se prostituía.

Con todo esto en mente, miremos atrás a lo que tenemos hasta ahora: el joven prostituto, el hombre que tiene sexo (*arsenokoites*), y el traficante de esclavos. Esta dinámica contextual lo lleva a uno a entender que *arsenokoites* es alguien que se acuesta con el prostituto: el hombre que literalmente comparte la cama con este. Es como si Pablo estuviera diciendo, “los chicos prostitutos, los que se acuestan con ellos, y los traficantes de esclavos (quienes procuran a los primeros).”^{iv} No sólo apuntan a esta interpretación el contexto histórico y sintáctico, sino que el mismo sentido literal de *arsenokoites* lo hace también.

Si esta traducción de *arsenokoites* es correcta, debería encajar en este mismo sentido en 1 Corintios 6: 9, donde se emplea igualmente este término; y así se confirmaría o refutaría la interpretación que hemos hecho de este vocablo griego.

PASAJE III: 1 CORINTIOS 6:9-10

*“¿No sabéis que los injustos no heredaran el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los **afeminados, ni los que se echan con varones**, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”. (RV1960)*

Los términos traducidos como *afeminados* y *los que se echan con varones*, corresponden en el griego a *malakoi* y a la misteriosa palabra *arsenokoitai* (Gr. ἀρσενοκοῖται). Veamos cómo se traducen estas palabras en diferentes versiones de la Biblia.

	<i>malakoi</i>	<i>arsenokoitai</i>
RV1960	afeminados	los que se echan con varones
NVI	afeminados	homosexuales
LBLA	afeminados	homosexuales
NBLH	afeminados	homosexuales
SE	afeminados	homosexuales
RV1995	afeminados	homosexuales

En las versiones inglesas al parecer no están tan de acuerdo como en las españolas:

	<i>malakoi</i>	<i>arsenokoitai</i>
KJV	afeminados	los que abusan de sí mismos con otros
NIV	prostitutos	delincuentes homosexuales
NKJ	homosexuales	sodomitas
RSV-77	pervertidos sexuales	

RSV-89	prostitutos	
Jerusalén	catamitas	sodomitas

Aseguraos de mirar al apéndice 1 al final de este libro para que veáis una lista más completa de las innumerables formas en que *malakoi* y *arsenokoitai* han sido traducidas a través del tiempo.

El termino *malakoi*, como adjetivo, literalmente quiere decir “blando”. En Mateo 11: 8 es usado para referirse a la ropa de Juan el Bautista. En el texto que nos ocupa, sin embargo, es usado como sustantivo, y su significado es objeto de debate. ¿Tiene sentido nuestra interpretación de *arsenokoitai*, como “hombre que se acuesta con chicos prostitutos”, como se reveló en 1 Timoteo 1: 10, al lado de la palabra *malakos*, que se traduce en NIV y RSV como prostitutos? La Biblia de Jerusalén incluso traduce el termino *malakos* como catamitas, los jóvenes “mascotas” pre pubescentes mencionados con anterioridad.

El contexto histórico y sintáctico de 1 Timoteo 1: 10 revela el significado de *arsenokoitai* como hombre que se acuesta con prostitutos, y el hecho de que también encaja en el contexto de 1 Corintios 6: 9, parece confirmar que hemos hallado el significado de estas oscuras palabras. Entonces tiene sentido que Pablo reprenda no solo al prostituto, sino también al “hombre-camas”, o el hombre que se acuesta con ese prostituto.

Como vemos, estos dos versículos hablan acerca de las practicas de la prostitución y posiblemente de la pedofilia; pero, ¿y qué hay de Romanos 1: 27? Este versículo claramente dice: “...Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”. ¿No es suficientemente claro? ¿Cómo podemos comprender esto?

PASAJE IV: 1 ROMANOS 1:24-27

24. *Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,*

25. *ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.*

26. *Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza;*

27. *Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.*

Para entender exactamente acerca de que está escribiendo Pablo, debemos mirar al acontecimiento como un todo y no a una mera porción aislada. Cada versículo en esta historia nos da un vislumbre dentro de la situación.

- **Versículo 24:** “*Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones.*” Si pintamos un cuadro de este relato, este comienza con la imagen de la CONCUPIESCENCIA (vicio, lujuria).
- **Versículo 25:** “*ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador.*” Ahora tenemos MENTIRA, así como IDOLATRÍA en la escena (adorando algo diferente de Dios).

- **Versículo 26:** “*Dios los entregó a pasiones vergonzosas.*” Ahora se presentan las PASIONES VERGONZOSAS. Si miramos atrás vemos una situación de concupiscencia, mentiras, idolatría y pasiones vergonzosas.
- **Versículos 26 y 27** continuos: “*sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza; Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros...*”

Mirar primero a los hombres nos ayudara a clarificar el pasaje: “De igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer...” Es muy fácil pasar por alto lo que aquí se dice, debido a la interpretación que debido a una pobre enseñanza se ha arraigado en nuestras mentes; pero, leamos con cuidado. Ellos dejaron sus relaciones naturales con mujeres y tuvieron relaciones sexuales unos con otros. Hay un movimiento desde A) teniendo relaciones naturales con mujeres, a B) abandonando esas relaciones y teniéndolas con hombres. La palabra que aquí se traduce como “dejando” es la palabra griega *aphentes* (ἀφέντες), que quiere decir: abandonar, renunciar, prescindir, o divorciar. Debemos preguntar entonces: ¿Cómo puede alguien divorciarse de algo a lo que no está ligado?

Los hombres acerca de los que Pablo escribió, según él explica, tenían lo que a su respecto era, relaciones naturales con mujeres. Básicamente, diríamos hoy, que eran hombres heterosexuales, - hombres que naturalmente sentían atracción sexual por mujeres-. Estos hombres, como vemos, volvieron las espaldas a sus esposas y se consumieron de pasión unos con otros. Las mujeres en el pasaje hicieron lo mismo. Pablo no habla acerca de personas que han sentido atracción hacia personas del mismo sexo desde una edad temprana, que es el caso de la mayoría de los homosexuales hoy en día; sino de hombres que dejaron las relaciones con mujeres, que fueron llenos de lujuria y pasiones idólatras, y se involucraron en relaciones homosexuales.

¿Por qué harían estos hombres tal cosa? Como cualquier erudito

bíblico diría: “El contexto lo es todo”. Esta es una situación de lujuria, falsedad, idolatría, y pasiones deshonrosas. En este relato hay un número de hombres y un número de mujeres. Con una lectura certera del texto y con un mínimo conocimiento de historia, se puede identificar esta situación como una orgía, algo nada raro en el mundo Greco-Romano. Observemos simplemente el lenguaje: Todos están llenos de lujuria y “pasiones deshonrosas”, teniendo sexo con quien sea y como sea.

Pero, ¿Por qué comienza Pablo hablando sobre orgías? Una pequeña investigación a cerca de las prácticas religiosas paganas contemporáneas de Pablo nos descubre la realización de “orgías sexuales sagradas”. Baal era la deidad cananea a la que se adoraba mediante orgías sexuales en el monte Peor en Moab. Esta era una práctica pagana que habría sido muy familiar a Pablo. Aparentemente, durante estas orgías “sagradas” familias enteras habrían practicado sexo, sin tener en cuenta los vínculos familiares, el género o la edad. Esto llena de sentido que Pablo condene dichas prácticas.

Con esta interpretación contextual, leamos otra vez la historia.

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza; y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.”

Cualquiera que aisle los versículos 26 y 27 para condenar las relaciones homosexuales como *contra natura*, está proyectando su propio prejuicio en estos versículos y leyendo esta carta totalmente fuera de contexto. Incluso si aisláramos esos versículos, solo podríamos utilizarlos para condenar a los heterosexuales que actúan

contra su propia naturaleza y se involucran en actividades homosexuales. Como deja claro Peter J. Gómez, predicador de la Universidad de Harvard, en su libro *The Good Book*, “no está claro que San Pablo haya hecho distinción, como debemos hacer nosotros, entre personas homosexuales y personas heterosexuales que se comportan como homosexuales: *pero lo que está claro es que lo que es contra natura, es que uno se comporte en la manera del otro*” (*negritas del autor*).” De forma interesante, uno podría argumentar, a la luz de esta interpretación, que para un homosexual sería pecado involucrarse en relaciones heterosexuales.

Hasta ahora hemos analizado los tres escritos del Nuevo Testamento que se utilizan a menudo en referencia a la homosexualidad, así como la narración de Génesis acerca de la destrucción de la ciudad de Sodoma. Eso nos deja con otros dos textos que fueron mencionados cuando se planteó el tema: La Creación (Génesis 1-2) y Levítico 18: 22 (y su versículo paralelo 20: 13).

PASAJE V: 1 GÉNESIS

“Dios creó a Adán y Eva, no a Adán y Esteban”. En muchos lugares he leído o escuchado este refrán usado por cristianos para tratar de “probar” que la homosexualidad está mal. Realmente no podemos discutir con ellos sobre Dios creando a Adán y Eva en el relato bíblico de la Creación. En *este* sentido, ellos llevan razón. Pero uno debe preguntarse, que esta siendo exactamente revelado en el pasaje de la Creación. El Reverendo Peter Gómez, en *The Good Book*, escribe lo siguiente referente a la narración de la Creación:

“...los autores del Génesis estaban resueltos a responder a la pregunta ‘¿de dónde venimos?’ Y hasta ahora, la única respuesta convincente es: de la unión de un hombre y una mujer... La narración de la Creación en Génesis no pretende ser una historia de la antropología de cada relación social. No menciona la amistad, por ejemplo, y no por eso asumimos que la amistad es condenable o anormal. No menciona el estado de soltería, y sabemos que la soltería no es condenada, y que en ciertas circunstancias religiosas es tenida en muy alta estima.”^{vi}

En otras palabras, la relación entre Adán y Eva es la única que tendría sentido para el relato de la Creación. Esta es la historia acerca de dónde vino la humanidad, y solo una relación capaz de procrear (heterosexual) sería apropiada para esta historia en particular. Esto no quiere decir que las relaciones con capacidad de procrear sean para todo el mundo, ni que Dios intente tal cosa: sólo habla del origen de la humanidad. Tenga en mente que muchos santos, e incluso Jesús, vivieron una vida solitaria de celibato que no se conforma al modelo de la Creación. De manera que debemos leer este relato como lo que es, y no como una guía infalible de Dios respecto a todas las relaciones humanas. Si a pesar de esto alguien fuera a basar su opinión sobre la homosexualidad sólo en el pasaje de la Creación, su postura no sólo estaría fuera de contexto, sino también basada sobre un argumento débil.

PASAJE VI: 1 LEVÍTICO 18:22

“No te acostaras con varón como con mujer; es abominación”.
(RV1995)

“No te echaras con varón como con mujer; es abominación”.
(RV1960)

“No te acostaras con varón como los que se acuestan con una mujer; es una abominación”. (LBLA)

Una versión en Inglés traduce así:

“La homosexualidad está absolutamente prohibida, porque es un pecado enorme.” (Living Bible)

Ante todo señalemos que la cita de la Living Bible es obviamente una interpretación y no debe ser considerada una traducción bajo ningún concepto. Cuidado con las Biblias que intentan hacer pasar meras interpretaciones como supuestas “traducciones” de las Escrituras. En cualquier estudio serio de Levítico 18: 22, uno debe mirar de cerca el contexto histórico de esta ley para entender a que estaba haciendo referencia el autor original. El libro de Levítico es una parte de la Ley Hebrea y contiene de todo; desde ordenanzas para que los hombres no se corten la punta de la barba (19: 27); para que no tengan relaciones sexuales durante el periodo menstrual (18: 19); o para que no se mezclen diferentes semillas en un mismo campo (19: 19); así como numerosas leyes acerca de la dieta.

Para poder comprender esta ley en particular debemos mirar primero a la Ley Hebrea, y a como se relaciona esta con los cristianos: un

problema al que se enfrentó la Iglesia primitiva cuando los gentiles comenzaron a convertirse. En segundo lugar, miraremos al capítulo 18 del Levítico como un todo, y a esta ley en particular como parte del Código de Santidad Levítico. Finalmente, concluiremos esta sección con un examen cuidadoso de Levítico 18: 22.

LA LEY:

La iglesia primitiva se enfrentó con el dilema de si las leyes Levíticas debían o no aplicarse a los cristianos. Muchos gentiles se estaban convirtiendo al cristianismo y, ni estaban circuncidados, ni seguían la Ley que Dios había dado a los israelitas. Era a través de la observación de la Ley, que los judíos se consideraban a sí mismos justificados ante Dios. Con una lectura de las cartas de Pablo a los Romanos, a los Gálatas, a los Corintios, y a los Hebreos, encontraremos una afirmación coherente de que *“nadie está justificado ante Dios por medio de la Ley”* (Gálatas 3: 10).

Pablo escribe lo siguiente en referencia a la Ley:

“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” (RV1960 Rom 7: 4-6).

“Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (RV1960 Gal 3: 23-26).

Otros textos del Nuevo Testamento acerca de la Ley incluyen: 2 Corintios 3: 6; Colosenses 2: 13-15; Hebreos 8: 8-13; Romanos 10: 1-4. En el segundo capítulo de su carta a los Gálatas, Pablo se enfrenta a Pedro quien había estado forzando a los gentiles a seguir la Ley judía (Gal 2: 14), y valientemente declara:

“Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.” (RV1960 Gal 2: 15-16).

Pablo fue incluso perseguido por sostener la profunda convicción de que, como cristianos, no estábamos obligados a guardar las leyes Levíticas, sino que estábamos justificados por la fe en Jesucristo.

Si estamos “libres de la Ley”, ¿podemos entonces mentir, estafar, robar, etc.? En Romanos 6: 15 Pablo responde a esta pregunta, “¡En ninguna manera!” ¿No dijo el mismo Cristo en Mateo 5: 17 que él no había venido a abolir la Ley, sino a cumplirla? ¿Cuál es entonces el cumplimiento de la Ley? A Jesús una vez le preguntaron, “Rabí, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?” Jesús le dijo: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas*” (Mateo 22: 36-40). La realización de toda la Ley y los Profetas es el Gran Mandamiento del Amor dado a nosotros por Cristo.

Pablo se haría eco de esta idea más tarde cuando escribió:

“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (RV1960 Romanos 13: 8-10).

EL CODIGO DE SANTIDAD

Hay más de 600 leyes en el Antiguo Testamento y el libro de Levítico contiene muchas de ellas (Para una lista de las 613 leyes reconocidas por muchos judíos contemporáneos, visite jewfaq.org/613.htm). El Levítico es una parte de lo que se describe como el Código de Santidad, que fue dado para proteger a los israelitas de la idolatría y para diferenciarlos de las culturas paganas.

Levítico 18 comienza: *“Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios...”* (Levítico 1: 1-4). Esta introducción a Levítico 18, claramente sostiene que estas leyes fueron dadas para diferenciarles a ellos de las costumbres del pueblo egipcio y de las de los cananeos.

El Antiguo Testamento, como ha sido mencionado, fue en un principio una parte de las Escrituras Hebreas del pueblo judío. La Septuaginta fue una traducción antigua del Antiguo Testamento (circa 200 a. C.) del original Hebreo al Griego. Esta fue la “versión” del Antiguo Testamento que los escritores del Nuevo Testamento a menudo citaban cuando se referían a las Escrituras veterotestamentarias. La palabra hebrea usada en Levítico 18: 22, y traducida al español como “abominación”, fue tomada de la Septuaginta, de la palabra griega *bdelugma* (βδέλυγμα).

Un vistazo rápido a la palabra *bdelugma* en un lexicón nos brinda la siguiente definición:

1. Una cosa detestable, algo repugnante
 - a. de los ídolos o propio de la idolatría.

Esto apunta a la interpretación de que esta ley específica tenía que ver con cuestiones de pureza ritual y con el hecho de que los hebreos no fueran iguales que los idólatras babilonios y cananeos. Probablemente

hace referencia, o a las orgías sagradas alrededor de la adoración de Baal, o a alguna otra forma de idolatría (ver más abajo).

ENCUENTROS SEXUALES ABUSIVOS:

RV1960: *“No te echarás con varón como con mujer; es abominación.”*

NVI: *“No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer. Eso es una abominación.”*

Una traducción literal del hebreo en Levítico 18: 22 sería: “Y con un varón tú no yacerás camas de una mujer; es una abominación.” La única manera de darle sentido a esta frase es introduciendo algo que le de coherencia y suavidad a la traducción española. Por ejemplo, se puede insertar “en las” o “así como en las” después de “yacerás” como se muestra más abajo:

“Y con varón no yacerás [en las] camas de una mujer.”

“Y con varón no yacerás [así como en las] camas de una mujer.”

Algunos afirman que esta ley es muy clara y rotunda. De los dieciséis versículos previos se deduce claramente que estas leyes fueron escritas para hombres. Entonces, algunos pueden decir que esta ley prohíbe a los hombres “acostarse con” o tener sexo con otros hombres. Esta interpretación es defectuosa, e ignora completamente la frase “como con mujer.” Estas tres palabras no pueden entenderse simplemente como una referencia a acostarse sexualmente, puesto que eso ya está indicado en la palabra hebrea traducida como “acostarse con”. El verbo traducido “acostarse con” indica actividad sexual, si el autor hubiera querido transmitir la interpretación indicada más arriba, podría simplemente haber escrito: “No te acostarás con un hombre; es una abominación.”

La frase “como con mujer” tiene que haber sido añadida por alguna razón, y debemos entender el contexto de esta ley para tener una comprensión cabal. El estatus de la mujer en aquellos tiempos era

mucho más bajo que el de los hombres, y las mujeres eran consideradas como propiedad de sus esposos. Este concepto acerca de las relaciones de géneros es rechazado por la mayoría de la Iglesia cristiana de hoy en día; pero para comprender el sentido de esta ley judía en específico, tenemos que tener en mente el contexto en que fue escrita.

Rabí Arthur Waskow explica, “La estructura total de la sexualidad en la Torá presupone un hombre dominante y una mujer subordinada”^{vii}. Además, en las sociedades patriarcales, la mujer era considerada propiedad de los hombres, y eran “obedientes” a sus esposos. En cuanto a las relaciones sexuales, por lo tanto, uno no debe extrañarse de que el hombre haya sido siempre dominante y controlador de los encuentros sexuales. En otras palabras, la mujer hacía lo que el hombre quería y como el hombre lo quería.

Para un hombre, ser tratado en esa forma (como una mujer) dentro de la cultura judía de esa época, significaba que estaba asumiendo un estatus inferior, siendo dominado y controlado sexualmente. Al hacer eso, estaría rebajándose a sí mismo al estado de propiedad, y en efecto profanando la imagen de Dios, tal y como se consideraba en aquella cultura. “No te echarás con varón como con mujer; es abominación” (RV1960). Entendido dentro del contexto, el significado de este versículo queda claro. Es lo mismo que decir: “No usarás a un hombre como propiedad sexual; no subyugarás a un hombre como se hace con las mujeres”.

Esto no quiere decir que el autor este apoyando otras formas de sexo entre hombres. Sin embargo, sí podemos decir desde este estudio, que aquí no se habla de las relaciones homosexuales comprometidas y basadas en el amor. Aquí, en un mejor sentido, y como sería lógico esperar, el autor está hablando acerca de las prácticas sexuales abusivas tan comunes en su época. Vendría a ser como cuando tú y yo escribimos críticas acerca de nuestra cultura: reflejamos las prácticas que vemos y que nos son familiares. El autor hebreo estaría familiarizado con hechos como la prostitución masculina en los templos, y la actividad descrita no sería más que la forma en que los hombres trataban a esos prostitutas -en una manera dominante y abusiva. Así también habrían sido tratados los individuos en las

orgías sexuales sagradas en las que se adoraba a Baal. Ellos habrían practicado el sexo con otros hombres “como con mujeres” – usándolos de una manera egocéntrica.

UNA CONEXIÓN INTERESANTE

Anteriormente, cuando estudiamos la palabra *arsenokoites* acuñada por Pablo, quedo claro que el apóstol siempre usa este término a continuación de una palabra usada para chico prostituto (*pornos* en 1 Cor 6: 9 y *malakoi* en 1 Tim 1: 10). Si miramos de cerca a la traducción de Levítico 18: 22 en la Septuaginta (circa 200 a. C.), veremos una interesante conexión entre esta ley levítica y el término singular *arsenokoites* acuñado por Pablo.

La primera frase de Levítico 18: 22 dice lo siguiente:

y	con	hombres	no	acostarse	camas	de mujer
καὶ	μετὰ	ἄρσενος	οὐ	κοιμηθήσῃ	κοίτην	γυναικός
<i>kai</i>	<i>meta</i>	<i>arsenos</i>	<i>ou</i>	<i>koimezese</i>	<i>koiten</i>	<i>yinaikos</i>

Nótese en la tabla anterior la proximidad de las palabras *arsenos* (Gr. ἄρσενος) y *koiten* (Gr. κοίτην). Estas dos palabras, separadas meramente por otras dos en esta ley levítica, son las mismas que Pablo combinó al acuñar el término *arsenokoites* (Gr. ἄρσενοκοίτης). Nuestro estudio sobre la esta palabra indicó que Pablo uso este término para referirse a hombres que se acostaban con jóvenes prostitutas. Estoy convencido de que Pablo estaba mirando esta ley antes de acuñar dicho vocablo. El uso que hace Pablo de *arsenokoites* indica que el apóstol interpretaba Levítico 18: 22 como una referencia a la prostitución en los templos. Esto es consistente con nuestro estudio del contexto cultural y social de Levítico 18: 22, donde los hombres habrían estado utilizando a otros hombres para la explotación sexual, de forma semejante a como los prostitutas de los templos eran usados por los hombres que los contrataban. La evidencia es clara: un estudio independiente del contexto de las cartas de Pablo, y un estudio del contexto de lo que significa “acostarse con

un hombre como con una mujer”, confirman que lo que está siendo condenado en ambos pasajes es el uso sexual de un hombre de forma dominante y abusiva.

CONCLUSION SOBRE LEVITICO 18: 22

Como hemos visto, esta ley levítica no es tan simple como parece. Ante todo, sabemos por los escritos de Pablo que estamos “muertos a” y “libres de la ley” (Rom 7: 4-6). Sabemos también que “el cumplimiento de la ley es el amor” (Rom 13: 10). Además, entendemos que el Levítico es una parte del Código de Santidad que fue escrito para distinguir a los israelitas de los cananeos y moabitas. Por último, vemos que Levítico 18: 22 tiene que ver con prácticas culticas abusivas, y no dice nada acerca del tema que estamos tratando hoy – el de las relaciones homosexuales basadas en el amor y el compromiso.

CONCLUSION SOBRE EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Como hemos visto, la Biblia no trata de manera exhaustiva el asunto de la homosexualidad. En la ciudad de Sodoma, las relaciones entre personas del mismo sexo son mencionadas dentro del contexto de una violación (¡violación de ángeles!), y en Romanos 1: 24-27 lo encontramos mencionado dentro del contexto de la idolatría (adoración de Baal) envolviendo lujuria y pasiones deshonrosas. Ambos, 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 hablan acerca de comportamiento homosexual en el contexto de prostitución y posiblemente pedofilia, cosas muy comunes en el mundo Greco-Romano.

Sin embargo, en ninguna parte, la Biblia se acerca si quiera a condenar relaciones homosexuales comprometidas y basadas en el amor. Usar la Biblia para condenar este tipo de relaciones, como hemos indicado, denota una proyección de los propios prejuicios

dentro del texto bíblico, y una distorsión de estos textos más allá de su propósito original. Históricamente la Biblia ha sido utilizada fuera de contexto para oprimir a prácticamente cualquier minoría que uno pueda imaginar, incluyendo mujeres, enfermos mentales, Afro-Americanos, niños, esclavos, judíos, y la lista sigue. ¿Entendemos realmente los mayores mandamientos...

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (RV1960 Mateo 22: 36-40).

TRADICION Y EL MATRIMONIO

La tradición ha sostenido que el matrimonio es un sacramento designado para un propósito muy específico. Lo que presentamos a continuación esta tomado del artículo Matrimonio Homosexual de Tex Sample, clérigo de United Methodist, y se reproduce con permiso:

“Para tratar el matrimonio homosexual cristiano, se debe prestar atención a la tradición de la Iglesia, y aquí estoy en deuda con el trabajo de Daniel M. Bell Jr. San Agustín es la mayor figura en la enseñanza sobre el matrimonio a la Iglesia. Para él el matrimonio es un oficio, un deber mediante el que uno sirve a la Iglesia y a la sociedad. Este oficio sirve a tres fines. Primero al fin de la procreación, entendido por San Agustín como criar hijos para el Reino de Dios. Esto no es solamente tener hijos propios en un sentido biológico. El segundo fin es el unitivo, en el que las parejas aprenden la fidelidad mutua y a Dios, y vienen a ser, de ese modo testigos de una ‘orden de caridad.’ El tercer fin es el sacramental, que para San Agustín se relaciona más a menudo con la indisolubilidad del matrimonio.

“Estos tres fines son sostenidos en la baja Edad Media. Mientras San Agustín ve el matrimonio como sirviendo para contener la lujuria, en la baja Edad Media se desarrolla un punto de vista más positivo en el que el matrimonio contribuye a crecer en santidad...

“El hecho es que el matrimonio en la tradición cristiana sirve a un numero de fines: procreación, fidelidad, sacramental, apoyo mutuo y compañerismo, sociedad mutua, y compañía amorosa. Lo que es sorprendente es que todos estos fines pueden ser llevados a cabo por matrimonios homosexuales, incluso el fin de la procreación, cuando es entendido este como criar niños para el Reino de Dios, y no fundamentalmente como una función de la naturaleza [una función biológica]. Basados en esto, sería apropiado que los gays y lesbianas se casaran en la iglesia, y esto no sería una violación de la Escritura ni

de la tradición.

“La objeción a este argumento la hacen algunos cristianos citando Marcos 10: 7-8, donde Jesús dice: *‘Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne’*. Este texto es presentado como la única forma que un matrimonio escritural puede tomar. El asunto tratado en este pasaje, sin embargo, es el divorcio. Jesús está respondiendo a un duro desafío a su autoridad por parte de gente de corazón endurecido. Extender su respuesta a una negación del matrimonio homosexual en general va más allá del texto. Además, esta frase esta pronunciada por un Jesús soltero que efectivamente dejó a su padre y a su madre para dedicarse a su misión encarnada. Desde el momento en que estamos tratando con un Cristo soltero que dejó padre y madre por una razón diferente, debemos estar abiertos a otras posibilidades, especialmente aquellas que cumplen los fines de un matrimonio cristiano según se entiende a través de la tradición.

“En conclusión, la Biblia no trata una gran cantidad de prácticas entre personas del mismo sexo, entre ellas el matrimonio homosexual. Además, los fines del matrimonio, tal y como los entiende la tradición de la Iglesia, son fines que el matrimonio homosexual puede cumplir. Entonces, la cuestión de la confirmación de un obispo en una relación homosexual, no es si él es gay o no, ni siquiera si esta enrolado en una relación homosexual o no. La cuestión es: ¿está él o ella casado con su pareja?, y si es así, ¿este matrimonio cumple esos fines?”^{viii}

EL SACRAMENTO DEL SEXO

Hay quienes dirán que el asunto de la homosexualidad es muy simple y que solamente tiene connotaciones sexuales. Ellos preguntarán, “¿No es la función reproductiva inherente al sexo, un fin que una relación homosexual no puede cumplir? La resolución de la Conferencia de Ninth Lambeth (reunión global de obispos Anglicanos) de 1958, sobre el tema de las relaciones sexuales afirmo:

“El acto sexual no es de ningún modo el único lenguaje de amor terrenal, pero es, en su uso completo y correcto; el más íntimo y el más revelador; tiene la profundidad de la comunicación indicada por la palabra bíblica que a menudo se utiliza para él: ‘conocimiento’; es una dar y recibir en la unidad de dos espíritus libres, es en sí bueno (dentro de los lazos del matrimonio) y es mediador del bien entre aquellos que lo comparten. Por eso es completamente erróneo insistir en que a menos que se deseen hijos, el acto sexual tiene una naturaleza pecaminosa. Es también incorrecto decir que tal acto sexual no debería ser llevado a cabo excepto con la disposición voluntaria de procrear.”^{ix}

El sexo dentro del matrimonio puede cumplir dos propósitos divinos: el de la procreación y el unitivo. Con relación a estos dos fines divinos del sexo (procreación y unitivo), si uno no puede cumplir uno, ¿significa que no puede realizarse el otro? Es como preguntar, ¿si usted está enfermo y no puede ir a la iglesia, puede usted orar? Si el sexo homosexual puede llevar a cabo uno de los dos fines divinos del sexo, ¿no es eso razón suficiente para bendecir las uniones/matrimonios homosexuales que duran toda una vida? Es muy interesante que la Iglesia Católica Romana, como muchas otras iglesias, permite el matrimonio de parejas infértiles, así como de mujeres más allá de la edad fértil; ambos ejemplos fuera de la posibilidad de la procreación. Como resume de manera bella Charles C. Hefling Jr., profesor de Teología del Boston College: “El sexo puede ser productivo sin ser reproductivo.”^x

CONCLUSION

Como hemos visto, las Escrituras realmente no tienen muchas cosas negativas que decir acerca de las relaciones homosexuales comprometidas, o, ya puestos, acerca de la homosexualidad. Además, hemos llegado a ver que el sexo homosexual dentro del matrimonio puede cumplir uno de los propósitos divinos del sexo (el unitivo), y que esta clase de matrimonio también encaja en la interpretación tradicional de la Iglesia del sacramento del matrimonio -una imagen de la fidelidad entre Dios y su Iglesia. Me gustaría dejaros con una corta historia adaptada de una interpretación oral de Natalie Graber:

Erase una vez un viejo hombre que cada día cargaba agua desde el río hacia su casa en la colina. Sin embargo, una de sus jarras tenía una grieta, y por eso cuando llegaba al final del camino la mayor parte del agua se había perdido. Sus vecinos se reían de él: “¿por qué no compras una nueva jarra?” Incluso su esposa le criticaba: “¿Por qué no compras una nueva jarra?” Pero el hombre no decía nada.

Un día les dijo a ellos: “vengan conmigo”, y les guió por el camino que iba de la puerta trasera de su casa hasta el río. Ellos le siguieron, -escépticos, pero curiosos.

“Casi todos los días”, -dijo el hombre a sus asombrados acompañantes, “en mi camino hacia el río, voy esparciendo semillas. De regreso a casa, el agua se derrama de mi preciosa jarra para nutrir las.”

Para asombro de ellos, toda la parte izquierda del camino estaba florecida. Una profusión de color - flores de cada tono y color - hacían del camino un paraíso.

¿Podría ser la homosexualidad semejante a la segunda jarra? Esta podría parecer rota desde la perspectiva restringida y limitada de un individuo; pero lo que aparentemente se ve como rotura, bien podría

ser una virtud oculta. ¿Podría uno siquiera imaginar que la jarra no está necesariamente rota, sino que Dios, en la abundancia de su creatividad, hizo más de un tipo de vasija para más de un propósito?

Por otro lado, aceptamos que es cierto que no somos solamente seres mentales y espirituales, sino que además somos seres físicos y sexuales, ¿Tendría sentido que un gran porcentaje de los hijos de Dios deban vivir en una constante negación de de una parte fundamental de su ser? ¿Debería este grupo ser forzado a vivir sin el afecto y la intimidad que proviene de las relaciones comprometidas? Sin embargo, esto es precisamente lo que está ocurriendo.

Los homosexuales en la Iglesia no sólo están entre los grupos más marginados, sino que son además a menudo víctimas de violencia o llevados al suicidio, porque no pueden encontrar sentido a sus sentimientos sexuales a la luz de lo que creen, o de lo que les han dicho que dice la Biblia. Muchos, debido a una falta de conocimiento de lo que la Biblia realmente dice (o no dice), muy a menudo, se ven obligados a abandonar la Iglesia.

La Iglesia necesita abrazar a este grupo de personas, no a pesar de la Escritura y la Tradición, sino a la luz de la Escritura y la Tradición. Las puertas de la Iglesia necesitan estar abiertas y los prejuicios humanos puestos a un lado, de modo que podamos vivir realmente de acuerdo a la ley que Cristo nos enseñó. El problema sin embargo, está enraizado en el miedo y en la falta de conocimiento. Gomes concluye, “*La combinación de ignorancia y prejuicio bajo la apariencia de moralidad, hace a la comunidad religiosa, y a su abuso de la Escritura en este respecto, culpable moralmente ella misma.*”^{xi}

Para los cristianos homosexuales y heterosexuales por igual, es un imperativo saber qué es lo que dice la Biblia acerca de la homosexualidad; ya que ambos grupos desean vivir acorde a la dirección de la Biblia, entendida a través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Con inminentes enmiendas constitucionales en oposición al matrimonio homosexual, y la división que existe en la Iglesia debido a este tema, es nuestra responsabilidad estar tan informados como sea posible. Es mi oración que echemos nuestros miedos y prejuicios a un lado, y

PDF GRATIS

abramos nuestras mentes y corazones a la verdad que el Espíritu Santo anhela hacernos conocer a todos. Ofrezco este estudio como alguien que busca esa verdad. Que el Espíritu de Paz, que sobrepasa todo entendimiento, guíe nuestros corazones y mentes a una consideración de este asunto en la oración.

FUENTES CITADAS

ⁱ Siker, Jeffrey, “How to Decide? Homosexual Christians, the Bible and Gentile Inclusions.” *Theology Today* 51 (1995), p.221.

ⁱⁱ *The New American Bible* (World Bible Publishers, Inc., 1987), p.1236.

ⁱⁱⁱ Blair, Dr. Ralph. Disponible en Internet en:
www.ecinc.org/Scriptures/clbrpg.htm

^{iv} Scroggs, Robin. *The New Testament and Homosexuality: Contextual Background for Contemporary Debate*. (Augsburg Fortress Publishers, 1983), p.120.

^v Gomes, Peter J. *The Good Book*. (William Morrow & Company, 1996), p.157.

^{vi} Ibid., p.49-50.

^{vii} Waskow, Arthur. “Homosexuality and Torah Thought.”

^{viii} Sample, Tex. “Homosexual Marriage.” Disponible en Internet en:
<http://rmnetwork.org/marriage/resources/sample.pdf>

^{ix} *The Family Today: The Report of Committee Five of the Lambeth Conference 1958 Together with the Text of Relevant Resolutions Passed by the Conference* (New York: National Council, Episcopal Church, 1958), p.13.

^x Gomes, p171.

^{xi} Ibid., p.147.

PDF GRATIS

RECURSOS

- *Lo que dice o no dice la Biblia sobre la homosexualidad*
Por el Rev. Dr. Mel White
www.soulforce.org/pdf/whatthebiblesaysspanish.pdf
- **Cristiano Gay** (www.cristianogay.com)
- **Otros Ovejas** (www.othersheep.org)
- **Christianos Evangelicos gays and Lesbianas de Argentina**
(www.cegla-argentina.com.ar)
- **¿Gay y cristiano?** (www.otrasovejas.org)
- **Associació Cristina de Gais i Lesbianes** (www.acgil.org)
- **GayChurch.org**
(www.gaychurch.org/La_Puerta/la_puerta.htm)